

Escrito por: Lisandra Rodríguez San Román.

La situación energética por la que Cuba atraviesa, llevó a asumir acciones, para muchos consideradas como emergentes, y para otras valoradas como acertadas.

Desconectar equipos, apagar las luces, evitar que el sector estatal coincida con el pico eléctrico que las viviendas, son entre otras las medidas que los cubanos ven como son orientados y se cumplen a diario.

Es cierto que el ahorro no debe sostenerse sobre la base de dejar de consumir, o sea, reducir horarios, servicios etc, pero... mientras en el país aparece la opción definitiva para una reducción general del consumo de petróleo es meritoria la política que se lleva en estos momentos.

Un ejemplo es la Delegación Provincial de Recursos Hidráulicos, en Villa Clara, datos obtenidos en esa entidad muestran que del plan de consumo del mes de septiembre: 40 mil kw, se dejaron de consumir 11 mil 363, con acciones simples.

La conversión del consumo eléctrico a consumo de diesel, permite apreciar que en Cuba estas disposiciones redujeron considerablemente el empleo de diesel.

Aunque es real que deben asumirse nuevos programas energéticos, también es cierto que estas disposiciones mostraron que aún hay mucho por hacer en cuanto a la toma de conciencia para reducir los consumos, tanto dentro de las casas como en oficinas, fábricas y otros lugares de trabajo. Sobre las bases del ahorro y la adecuada distribución de los recursos se sostiene el desarrollo.